

**PALOMA GARCÍA GONZÁLEZ**

**Experiencia del Ayuntamiento de Sant Just Desvern:  
Recuperando el pasado para un mejor futuro**

“Las mujeres resucitan una en otras”  
José Saramago

**Cuando, hace años ya...**

Cambié los tebeos por los libros; me sorprendió que todos estaban escritos por hombres. No habrá mujeres escritoras, pensé, y de alguna manera eso me llenó de esperanza, porque a esa edad –unos ocho años– tenía claro dos cosas, quería ser escritora y al parecer, tendría poca competencia.

Mis historias estarían protagonizadas por mujeres intrépidas, mujeres valientes, que al igual que los protagonistas masculinos, no se amedrentasen ante nada. Mujeres inteligentes que siempre sabían que hacer en situaciones difíciles. En resumidas cuentas, mujeres que actuasen *como hombres* porque las pocas mujeres que aparecían en los libros que leía hacían cosas poco interesantes. Eran cosas que me resultaban conocidas en mi entorno familiar y que básicamente se centraban en el cuidado de los otros: cuidado de los hijos/as, del marido, de los padres, de los padres del marido ...<sup>1</sup>

Creo que esa proximidad entre lo cercano y lo leído hizo que las cosas que hacían las mujeres de mis lecturas careciesen de interés

y deseara para las otras, las inventadas, otros papeles más azarosos. ¡Cosas de la infancia!

### **Esta pequeña anécdota personal**

Me sirve como punto de inicio para algo ya sabido hace años, -aunque no tantos como nos gustaría-, y es que las mujeres no existían en la historia porque la historia no hablaba de ellas. ¿Podría ser que no hubieran existido nunca? Ciertamente no. Algunas incluso lograron burlar el silencio histórico consiguiendo que su nombre quedase impreso a lo largo de los tiempos.

A veces era por su *belleza*, por lo que trascendían hasta el presente.<sup>2</sup> Otras, por ser protagonistas de conductas *reprochables* cuyo ejemplo era mejor no seguir.

El tiempo nos ha enseñado como la visión androcéntrica ha distorsionado la presencia y las obras de muchas mujeres. Conductas que eran expresión de personas independientes, cultas y protagonistas de sus propias vidas, nos han llegado, tras pasar por el ojo de la norma social, como cortesanas de lujo y *salonières*.<sup>3</sup>

Que las mujeres hemos tenido en la historia el papel que los hombres nos han dado, es algo que nadie pone en duda.

No se trata de hacer un recorrido histórico de las mujeres que ayudaron a que hoy gocemos de una situación de igualdad jurídica, aunque en el plano social quede mucho por hacer, pero personajes como Flora Tristán, Concepción Arenal, Pardo Bazán, empezaron a ser recuperadas no hace más de dos décadas. Con anterioridad no dejaban de ser personas algo excéntricas que eran la excepción que confirmaban la regla.

Concepción Arenal, por ejemplo, tras ser conferenciante de prestigio en diversos forums y escribir diferentes trabajos sobre la situación

de la mujer y la necesidad ineludible del derecho a la educación acabo dedicándose a tareas que tenían que ver con el cuidado de los otros,<sup>4</sup> como visitadora de prisiones para mejorar la situación de las reclusas. Quiero decir que el tratamiento de la mujer en la historia tal como hoy lo conocemos, es reciente y ha surgido a partir de la incorporación de la mujer a nuevos roles que por derecho le corresponden y que la presión de otras muchas han hecho posible. Son las propias mujeres las que han recuperado a otras mujeres de ese olvido.

No podemos negar los avances de los últimos 20 años pero no olvidemos que quedan aún importantes lagunas sociales por conquistar. La igualdad como concepto de justicia es un campo en el que siempre se ha de estar a la expectativa; el retroceso a partir de cambios legislativos –como penosamente estamos viendo en algunos países- nunca deja de estar presente.

Podríamos pensar que eso no pasará en nuestra sociedad y que los avances que tanto nos ha costado conseguir son imperturbables. Pudiera ser. Quien sabe lo que el futuro nos depara..., estamos en el primer mundo y eso siempre es una garantía, pero esos avances ¿son para todas?. Claramente no. La responsabilidad para que la paridad entre las personas sea un hecho pasa por un fortalecimiento de lo colectivo donde compromisos y prerrogativas sean compartidos. No se trata de suplantar la mitad de la población por la otra mitad sino de compartir derechos y deberes en un plano de igualdad.

### **El trabajo que aún queda por hacer**

Solo es posible a través de la articulación de dos ejes que se interrelacionan unas veces, y otras, caminan en paralelo. Uno es desde lo individual; las actitudes personales han de ser coherentes entre el discurso y la práctica cotidiana.<sup>5</sup> El otro desde lo social integrado por las asociaciones y los poderes públicos. Ambos han de crear un estado de opinión donde no solo el discurso no igualitario

esté penalizado socialmente, sino también cualquier acción que entrevea (y desgraciadamente aún hay muchas) discriminación<sup>6</sup> en función de género.

Y es aquí, ayudando en la elaboración del discurso igualitario por un lado, y poniendo en marcha acciones de promoción personal por otro, donde lo público, y especialmente las administraciones locales, tienen un papel de gran importancia.

### **El Ayuntamiento como administración más cercana**

A las necesidades de las personas que habitan un territorio, es el ámbito idóneo para incidir en aquellos aspectos que pueden mejorar la vida de la ciudad. No se trata de abordar las necesidades desde localismos añejos sino generar –dentro del territorio municipal– dinámicas que actúen como ondas expansivas que vayan más allá de los límites geográficos.

Esta responsabilidad conlleva que pocos sean ya los municipios con población superior a las 10.000 personas, que no realizan acciones embarcadas dentro de planes de igualdad. Unos a través de concejalías de mujeres; otros con programas transversales que dependen directamente del alcalde –o alcaldesa– para evitar, si hubiese, resistencias por desconocimiento o acciones contradictorias dentro de alguna área municipal.

Sea como fuere, son muchas las intervenciones que desde los ámbitos locales se ponen en marcha con el fin de ayudar a que la mujer tenga los medios para poder decidir por sí misma, o lo que es lo mismo, medios de promoción para que entre todas se pueda seguir avanzando en el pleno cumplimiento de las legislaciones establecidas.

### **En este marco de referencia...**

Pueden situarse las actuaciones que vienen realizándose en el municipio de Sant Just Desvern.

Sant Just tiene una superficie de 7,85 Km<sup>2</sup> , una densidad de 15 h/ha. Y una población de 13.755 habitantes de los cuales 6.658 son hombres y 7.097 son mujeres.<sup>7</sup> Esta diferencia es debida, como en otros lugares, a la menor mortalidad de las mujeres a partir de los 66 años.

El municipio está en la comarca del Baix Llobregat aunque hay quien dice que Sant Just no es del Baix. Con esta afirmación pretende expresarse que una buena parte de los indicadores válidos para la comarca no lo son para esta pequeña ciudad. Por ejemplo, el 4,3% de la población han nacido fuera del Estado Español, pero a diferencia del 1,7% del resto de la comarca que proceden de países extracomunitarios (zona del Magreb y algunos estados del África subsahariana como Gambia y Senegal) aquí, corresponden a personas de la comunidad europea con trabajos muy cualificados. Según los datos de empadronamiento a 1-1-97 y en función del país de origen, el colectivo de extranjeros más importante es el de los alemanes (202 personas), seguido por franceses, norteamericanos y suizos algunos de ellos con sus propias escuelas.

Otro dato que configura diferencias con el resto de los municipios de la comarca es el PIB, que en Sant Just Desvern es de 3.393 pta. por cada mil habitantes, mientras que en el resto de la comarca es de 1.331 ptas.<sup>8</sup>

Para finalizar esta pequeña fotografía, otro dato, el parque de vehículos en turismos y motos por cada mil habitantes es en Sant Just de 692, seguido a nivel de comarca por Sant Feliu de Llobregat que tiene 465.<sup>9</sup> En las mismas condiciones Barcelona cuenta con 398 vehículos.

## **Cómo vemos la realidad social...**

De Sant Just permite en cuanto a política social no solo plantear políticas asistenciales, que las hay, sino dedicar una parte importante de los recursos económicos y humanos disponibles a la prevención y la promoción de las personas, acciones básicas para mejorar su calidad de vida.

Dentro de esta línea se inició, hace algo más de 10 años, el *curso de Formación y Promoción de la Mujer*.

Partiendo de las demandas que llegaban a los servicios sociales, se observó que una parte importante de las mujeres que las hacían presentaban dos características: una baja autoestima y una sensación de aislamiento que las llevaba a creer que solo ellas, de manera individual, tenían dudas sobre el papel que como personas, con el reconocimiento social había pasado en poco tiempo de la mujer dedicada a las tareas domésticas, a la mujer profesional con independencia económica.

Fue así, para dar respuesta a estas dos necesidades, que se pensaron un conjunto de actividades para facilitar el trabajo desde el grupo y no desde el ámbito individual. Con ellas se pretendía conseguir:

- ampliar y mejorar las relaciones interpersonales
- trabajar aspectos de autoestima
- favorecer la incorporación y participación social.

Se trata de un colectivo en que las mujeres han seguido colaborando con nosotras. Tienen nuevas necesidades, muchas más expectativas sociales que se han ido generando en el día a día. Por eso cuando en este momento de revisión y redefinición, la Oficina Tècnica del Pla d'Igualtat de la Diputació de Barcelona en colaboración con la Asociación *Surt* <sup>10</sup> nos habló del taller *Les dones fem història* no

dudamos en considerarlo un instrumento óptimo para nuestros nuevos objetivos. Vincular el estudio del pasado reciente con las inquietudes del presente a través de la recuperación histórica de las mujeres que han vivido y trabajado en Sant Just Desvern y nos permitía, también, crear o fortalecer las relaciones sociales, y lo más importante, descubrir no sin cierto asombro, que mujeres socialmente reconocidas han existido, aunque no siempre su nombre haya conseguido traspasar el umbral de la historia. Este espacio permitía recuperar la presencia de las mujeres en su contexto urbano y ayudar a otras mujeres a realizar un camino propio hacia esa ciudad sostenible de la cual hoy tanto se habla.

### **Y nos pusimos manos a la obra**

El taller se configuró en 12 sesiones de dos horas y un número de 17 participantes. La media de edad era de 58 años. La mas joven tenía 43 y la de más edad 76.

El trabajo se centro en recuperar a mujeres cuya actividad hubiese estado relacionada con temas de salud.

¿Por qué este tema? Porque en salud converge todavía el rol social de atender a otros asignado a la mujer. Además de la propia salud, la mujer lleva las riendas de la salud de todos los que habitan dentro del hogar. Por eso nos pareció un buen tema que las asistentes pudiesen compartir y expresar vivencias sobre temas como los partos, lactancia, menopausia, la primera menstruación... y también aclarar algunas dudas sencillas sobre cuestiones básicas relacionadas con la salud de los más próximos.

Las sesiones se estructuraron en dos partes; por una parte, permitía comunicar un hecho personal relacionado con el tema del taller; por otra, mujeres más o menos conocidas a nivel de municipio, eran invitadas a participar para que ampliarasen informaciones y hicieran partícipes a las demás de sus experiencias.

Estos dos niveles que no dejaban de interactuar entre sí permitieron extraer algunas conclusiones propias. Sabemos, por ejemplo, que aún está arraigado el papel de cuidadoras porque todas las participantes opinaron que no llevarían a una residencia a sus padres. Sin embargo, aunque todas preferían estar en su casa hasta el final, no descartaban esta opción para ellas mismas cuando perdiesen su capacidad de autonomía. De alguna manera reconocían y expresaban que no querían para sus hijas lo que ellas consideraban que habían de hacer con sus progenitores.

También resultó interesante su "*cultura de salud*" a través de una pequeña encuesta. Los resultados no dejaban lugar a dudas. Existía un buen conocimiento del tema. Se conocía la importancia de una alimentación sana y los alimentos que la integraban; la necesidad del ejercicio en su justa medida y en función de la edad; la medicina alternativa como fórmula no agresiva de mejora en algunas situaciones...

La asistencia de las mujeres invitadas resultó casi siempre un acto entrañable. Asistió una comadrona ya jubilada. Una trabajadora del textil que había cuidado a sus padres, a sus suegros y a sus tíos. También la primera mujer del municipio que había tenido un cargo político como concejala municipal. Una maestra de 89 años. Una pianista que daba clases particulares en su casa. Se conoció, a través de su hija, a la única mujer presidenta del Ateneu, entidad muy representativa en Sant Just Desvern. Esta mujer, que murió en el año 86 tenía una gran calidad humana y defendió puntos de vista y actitudes muy avanzados para la época en que vivió.

Por último se dedicó una sesión para hablar de una enfermera también desaparecida que destacó por su rebeldía y personalidad. Se trasladaba de un lugar a otro en su moto con sidecar (proporcionando asistencia sanitaria a las personas necesitadas). La memoria de las asistentes al taller nos la presentan algo excéntrica pero con una personalidad independiente, que en su momento fue catalogada como excepcional.

*Estas invitadas* lo eran a título individual, y aunque a propuesta de una de ellas contaba con el beneplácito del resto. Todas las mujeres en que se pensó, menos en un caso que declinó participar, asistieron satisfechas por poder explicar su saber a otras mujeres, y también, porque en un momento de sus vidas muy avanzado, otras mujeres consideraban que sus conocimientos tenían un valor y podían serles útil.

Y así se llegó al final; solo restaba que las asistentes al taller nos explicasen como se habían sentido en esa recuperación tan personal del pasado. Para ello se montó una sesión extraordinaria abierta a todas aquellas y aquellos que quisieran asistir.

Explicaron lo que les había aportado la experiencia y el significado del camino que recorrieron juntas y pidieron algo:

*- No medicalizar el cuerpo de la mujer. Los procesos físicos que la mujer tiene a lo largo de su vida, forman parte de si misma y por tanto son hechos naturales.*

*El papel de los y las profesionales de la medicina ha de ser un instrumento de ayuda al servicio de nuestros cuerpos, aportándonos información sobre ellos como forma de prevención y comprensión de los mismos y no decidiendo unilateralmente los tratamientos para las enfermedades que en realidad no lo son.*

*- Pedían una salud donde las mujeres, en realidad las personas, tuviesen algo que decir.*

¡Quede aquí el mensaje!

Después de esto, hubo música, una soprano para ponernos la sensibilidad a flor de piel y un chocolate con coca, como la de la abuela, para dejarnos ese buen sabor.

**notas:**

1. Siempre me ha parecido perversa la filiación de suegros o padres políticos.
2. No olvidemos el valor masculino que se da a ese atributo.
3. Mary de Vichy-Chamrond, Julie de Lespinasse e incluso la mismísima Jeanne Antoinette Poisson, marquesa de Pompadour son un ejemplo de esta afirmación.
4. El papel de cuidadoras sigue hoy activo y vigente. Tanto si es desde lo más asistencial y privado en el ámbito familiar como desde lo profesional. En este último aspecto la gestión del cuidado a otros es una parcela profesional ocupada principalmente por mujeres.
5. Se me viene a la mente la vieja frase "La mitad del mundo para las mujeres, la mitad del hogar para los hombres".
6. Según un estudio realizado, las mujeres trabajan más que los hombres pero cobran menos. Las mujeres realizan más trabajo invisible. Tienen grandes dificultades para acceder a los mismos puestos de trabajo que los hombres. A las mujeres se les exige más en el plano laboral y aún en igualdad de titulación y experiencia sus puestos de trabajo están peor retribuidos. Cristina Carrasco, revista Duoda núm. 13. Barcelona, 1997.
7. Fuentes municipales a 1-1-98.
8. Datos del Instituto Estadístico de Catalunya. Año 1991.
9. Fuentes municipales.
10. Associació de Dones per la Inserció Laboral.